

rarse, porque el plazo, aunque parece largo, nada significa en atención á que hay necesidad de uniformar la opinión.

Excitamos, pues, á todos los buenos mexicanos á que uniformen su opinión, para que el ciudadano que dentro de tres años ocupe la Presidencia de la República, sea patriota, liberal y progresista.

## RUIDOSA OVACIÓN.

En mala hora se le ocurrió al Gobernador Cañedo visitar el puerto de Mazatlán, en donde, como en todo el Estado, no cuenta con la simpatía popular por su carácter agresivo, su pésima gestión y su temperamento arbitrario.

Concurrió el Gobernador á una corrida de toros, y tan luego como el pueblo se apercebó de su presencia, surgió de las gradas un inmenso vocerío ensordecedor, mezclado con la aguda gama de los silbidos. Fué la manifestación más ruidosa en que pudo traducirse el descontento popular.

El Gobernador se armó de prudencia y salió de la plaza seguido de tan elocuente manifestación.

Cuando el pueblo hace tan patentes muestras de desagrado á su mandatario, parece que la dignidad y el amor propio exigen la dimisión. Esperamos que el Gobernador Cañedo dimitirá inmediatamente.

Se apartaría de un cargo que no es para él y dejaría de hacer la desgracia de Sinaloa.

## Irrisorio voto de confianza.

El servilismo, que está á caza de oportunidades para patentizar su necio trabajo, logró sorprender á varias honorables personas de Nuevo Laredo para que calzaran con sus firmas, una hoja repleta de inmerecida alabanzas al Gobernador Mainero de Tamaulipas.

El pretexto ha sido defender el descabellado proyecto del Gobernador de que se erija un monumento á la memoria del odioso traidor Iturbide, proyecto que ha sido duramente combatido por la prensa sensata y los clubs liberales de la República.

Tan rudo ha sido el criterio que informó al redactor de la hoja, como el criterio que informa al *Periódico Oficial* de Tamaulipas, aduladores ambos y sin más seso que para alabar sin tón ni son al clerical Gobernador del Estado.

La hoja, que se titula *Voto de Confianza al Gobierno del Estado*, alaba el proyecto del

Gobernador y dice: *que es de saludable trascendencia para el buen nombre de Tamaulipas*. Nosotros creemos lo contrario, y es, que será de funesta trascendencia para el buen nombre de Tamaulipas, Estado que deb e protestar enérgicamente, si no quiere verse complicado en el atentado que pretende perpetrar el Gobernador Mainero, apoyado por la Legislatura del Estado, obra suya y compuesta de instrumentos dóciles y complacientes, y encaprichado en torpes defensas por medio de su anodino *Periódico Oficial*, que no sirve sino para desprestigiarlo más.

Sentimos que los progresistas ciudadanos de Laredo, se hayan dejado sorprender por la audacia de los aduladores de oficio, que por medio de engaños lograron conseguir una que otra firma.

El autor del *Voto de confianza*, excita á los vecinos de las diversas municipalidades del Estado, para que secunden su servil proceder, pero con seguridad que ninguno se adherirá á él, pues los hombres honrados nunca se prestan á las farsas que gusta de organizar la adulación, y además, tienen buen sentido y son liberales, incapaces por lo tanto de honrar á los traidores, ni de dar votos de confianza á quien no los merece.

—Está bueno que el autor de la hoja y el *Periódico Oficial*, defiendan los desaciertos de su jefe, porque después de todo, él les paga para que hablen, pero que no se pretenda malear con sus corruptoras doctrinas á los hombres honrados á quienes choca la bajeza.

## Nota tepiqueña.

La pobreza predicada por el Mártir del Calvario, está reñida con el sibaritismo del Obispo de Tepic. Hace diez años, cuando ese Obispo ocupó su puesto, llevaba exhaustos sus apolillados arcones. Ahora, todo ha cambiado. Con el óbolo de los buenos y sencillos habitantes del Territorio, es propietario de trece fincas magníficas y se le reconocen hipotecas sobre veinte casas.

Muy censurable es la conducta de ese Obispo que más se preocupa por su medro personal, que por el bienestar de sus feligreses. Nada importa que estos sufran las consecuencias de la carestía de los artículos indispensables á la vida. El Obispo tiene repletos sus arcones y satisfechas sus necesidades las más insignificantes, las más pueriles.

Decididamente, el sacerdocio ha pasado á la categoría de una profesión lucrativa.